ATLETISMO | PERFIL

LA ATLETA SORPRENDIDA DE SI MISMA

Esther Navarrete vive su año mágico. Plata en el nacional de pista y segunda en Soria camina con firmeza hacia el Europeo de cros

X.R. Castro vigo/la voz. 23/11/2010

Navarrete durante una prueba en las pistas de Balaídos Foto: **| FLOR CURRÁS**

sther Navarrete se sorprende a sí misma. Lo dice con naturalidad, como si nada pasara. Pero esta viguesa de 20 años de edad confirmó en Soria que puede ser la gran sorpresa de la temporada. En el 2010 puede recoger los frutos de su trabajo. Primero se colgó una plata en pista (en el 5.000), ahora fue segunda española en la prueba promesa de Soria y el domingo puede certificar su internacionalidad en cros si consigue un óptimo resultado en Llodio.

Mientras el foco apuntaba a otras compañeras de generación, la céltica se dedicó a dar pasos de hormiga compaginando estudios (ahora de enfermería) y entrenamiento. Hace tres años se mudó a Santiago y desde allí, de la mano de Manuel Vigo Otero como entrenador, ha dado el salto hacia el primer plano. El cros de Soria suena a espaldarazo. «Estoy muy satisfecha, cada vez me sorprendo más de mí misma. Me esperaba quedar bien porque me noto muy fuerte, pero cuando me dicen que era segunda no me lo creía. Me parecía imposible», comenta. Quizás porque sus pensamientos negativos -«de mi cabeza no se puede fiar uno»- no le dejaban ver la realidad.

Esther superó la reválida con una carrera de menos a más. Primero lejos del grupo cabecero y más tarde recogiendo cadáveres con nombres y apellidos conocidos: «Estaba descolgada del grupo de cabeza, pero como estaba ahí pensé: estoy disfrutando, esto me gusta, adelante, y poco a poco. Fui de menos a más y cuando me di cuenta pasé a Solange, a Beatriz Esteban y dije, ahora no me puedo retirar, tengo que seguir, y cuando me di cuenta era el

kilometro 7 y dije, venga adelante», hasta que únicamente Paula Mayobre -que confiaba en ella- resultó inalcanzable entre las españolas.

Semejante actuación le da derecho a soñar con estar en el Europeo de Portugal a mediados de diciembre, aunque ella, tan cauta como negativa, no quiere hacerse ninguna ilusión: «Nadie me dijo nada del Europeo y yo tampoco quiero tener muchas ilusiones por si acaso y prefiero mantenerme distante y seguir con mis expectativas de una buena temporada. Eso sí, en Llodio intentaré hacerlo lo mejor posible. Tengo la expectativa y ojalá pueda conseguirlo. Para mí sería cumplir su sueño».

Esther Navarrete representa uno de los típicos casos de tenacidad en un deporte tan duro y poco reconocido como el atletismo. Comenzó a practicarlo en el colegio porque su tío era el profe de gimnasia. El mismo pariente le recomendó enrolarse en un club (primero el San Miguel, más tarde el AVA y por fin el Celta) y lo hizo en compañía de sus amigas «pero terminaron marchándose y me quedé sola». En realidad no, porque sus padres la acompañan a todas partes. «Mis padres son maravillosos. Me acompañan, me apoyan y no me puedo quejar. Siempre han estado ahí. A veces me planteo quien disfruta más», se pregunta la atleta, que confiesa que la ruta y la pista le tiran más que el cros, aunque en vista de los resultados es como para tomárselo muy en serio.